Curso de derecho de sucesiones. Primera parte, por Rómulo E. LANATTA. Lima, 1964. 242 pp.

Tenemos a la vista otra obra de texto, preparada por un profesor universitario latinoamericano y destinado básicamente a los estudiantes de la carrera de Derecho.

Parece ser una muestra más de ese fenómeno de difusión que no deja de causarnos profunda satisfacción, por múltiples razones: Da oportunidad a los autores de expresar sus propias concepciones sobre problemas jurídicos de su país al interpretar las leyes nacionales; permite a los alumnos tener un libro adecuado a sus necesidades, sobre la realidad local que les preocupa y les tocará vivir personalmente; proporciona al extraño un punto de vista genuino sobre las instituciones jurídicas del país en cuestión y, como sucede en la obra comentada, algunas referencias comparativas con las de otras latitudes, y supone, en fin, una contribución a la formación de una bibliografía jurídica latinoamericana que está creciendo vigorosamente en los últimos tiempos.

El libro es, dice Lanatta, "un desarrollo sucinto" de la primera parte de una obra anterior del propio autor, publicada en 1961, denominada: "Programa del Curso de Derecho de Sucesiones" y que consta de tres partes.

Sigue en términos generales un sistema exegético del código civil peruano, sin perjuicio de intercalar algunos temas adicionales y referencias, a las que Lanatta llama, en su "Nota Preliminar", de "derecho comparado", y que en la mayoría de las veces se limitan a ser "legislación comparada", como se desprende de las palabras del mismo autor: "y de sus referencias de derecho comparado, para las cuales he tenido a la vista los códigos civiles de Francia, España e Italia, de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, de la República Argentina, y de Paraguay, Chile, Ecuador y Colombia, Brasil, Bolivia, Uruguay, Venezuela y México, principalmente".

Hay que anotar que el libro contiene, al final de cada capítulo, las referencias bibliográficas y legislativas ordenadas alfabéticamente, sin acudir al sistema de notas de pie de página, que según el autor, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, "hubiera sido redundancia usar". Pensamos —por nuestra parte— que el método de citas llamadas progresivas y notas de pie de página permite una localización más fácil y accesible al lector.

También constituye un rasgo peculiar del libro de Lanatta, que en varios capítulos inserta párrafos de "crítica", en que comenta el texto de la ley vigente, haciendo una labor personal que explica así: "Nuestro código civil tiene ya cerca de treinta años de aplicación, lapso en que se ha podido apreciar tanto sus innegables méritos así como sus inevitables defectos, inherentes a toda obra humana. La crítica de estos últimos, efectuada en esta obra con un criterio sereno y objetivo, y recogiendo además las acertadas observaciones de otros colegas, tiene el notorio propósito de preparar el camino de una posible y necesaria reforma, a cuya iniciativa no podemos ser ajenos los profesores de las Facultades de Derecho de las Universidades de la República. Y si bien es cierto que la reforma integral de dicho código será ardua y delicada tarea, hay en su régimen sucesorio deficiencias tales, que pueden ser corregidas entre tanto me-

diante leyes modificatorias del código, como sucede en otros países. Tal posición no es incompatible, desde luego, con el respeto por el derecho y con el estricto cumplimiento que debe darse a la ley vigente mientras no sea derogada, pues éstos son principios básicos del orden público”.

En semejantes circunstancias observamos la realidad mexicana, donde resulta ya ingente la necesidad de reestructurar varios de los más importantes códigos todavía vigentes, tales como el de comercio, el penal y el de procedimientos penales, y quizá, aunque con menor urgencia, los códigos civiles, tanto substantivos como adjetivos, y otras leyes especiales. Sin olvidar la conveniencia, casi unánimemente advertida y aceptada, de la unificación legislativa.

Y en esa tarea debe haber una intervención obligada, para así contribuir a los esfuerzos comunes sociales, de los elementos técnicos, de los profesores de las Escuelas de Derecho, que deben participar, proyectando, asesorando o supervisando las reformas legislativas que se intenten. Hay que recoger la experiencia amasada en la cátedra, en el bufete, en el foro, en las judicaturas, en la discusión parlamentaria, en el cubículo de estudio, en la biblioteca, etcétera. Y por conjugar varias de esas actividades en el profesor, es menester su participación activa en la función social legislativa.

El contenido de la obra del profesor Lanatta incluye: conceptos generales del derecho sucesorio; los fundamentos filosóficos del derecho de suceder (como preocupación trascendente del hombre de procurar la seguridad económica de los suyos para después de su muerte, mediante la transmisión de sus bienes); los antecedentes históricos del derecho sucesorio desde el antiguo oriente hasta la época moderna, con una especial mención del tema respecto del Perú; la apertura de la sucesión y la transmisión sucesoria (aquí agrega el autor el problema de la transmisión de los sepuleros); la ley aplicable a la sucesión según el derecho internacional privado y el código civil peruano en casos de conflictos de leyes por “nacionalidad” o el domicilio del “de cuius”, de los herederos o por la ubicación de los bienes de la masa hereditaria; las acciones petitorias y reivindicatoria de herencia, donde el autor todavía parece concebir la acción, dentro de criterio tradicionalista, siguiendo la posición del código civil peruano al clasificar dichas acciones; las incapacidades para suceder (indignidad, desheredación, incompatibilidad); la aceptación o renuncia de herencia y legados; y la representación sucesoria.

Es, en suma, una obra útil, especialmente para el ambiente local y de importancia informativa para el lector ajeno a los fenómenos sucesorios del Perú.

Fernando FLORES GARCÍA